

Memorias del 4° Foro Académico 2011

La configuración estructural de las misiones jesuitas de la Antigua Tarahumara: su evolución arquitectónica

Ramón Antonio Holguín Salas
Luis Alberto Torres Garibay

4^{to} foro
académico

ISBN: 978-607-484-346-0

foroacademicoencrym@gmail.com
www.foroacademicoencrym.com

Resumen

Por su localización geográfica, el papel periférico dentro de los procesos de edificación de las misiones establecidas entre los siglos XVII y XVIII ha representado un punto de discusión, ya que se ha generado la idea de que éstas eran versiones provinciales de la metrópolis. De los pocos trabajos dedicados a entender la arquitectura misional nortina, algunos han partido de la observación de cuestiones formales y estéticas, así como del empleo del fenómeno centro-periferia, estudiado por la Historia del Arte; no obstante, estos escritos, dado que no han definido cuáles serían los centros y cuáles las periferias, no son concluyentes. Este trabajo ofrece la posibilidad de entender las diferencias y las coincidencias dentro de las edificaciones misionales, a través de la lectura de los sistemas constructivos de los templos de misión jesuíticas pertenecientes al Rectorado de la Antigua Tarahumara, Orden que misionó en esta región en la temporalidad señalada.

Palabras clave:

Arquitectura, jesuita, sistemas constructivos.

La particularidad con que se ocupó territorialmente el septentrión novohispano a partir del sistema misional¹ ha llevado a comprender que este proceso marcó la manera de concebir la arquitectura en la región. Debido a esto, se ha desarrollado una serie de trabajos que han tratado de exponer la arquitectura misional, así como su evolución.

¹ A diferencia de otras edificaciones religiosas de la época —como los conventos— dedicadas a la evangelización, las misiones se consideraban no sólo como un conjunto arquitectónico, sino como un sistema de ocupación territorial; es decir, no se limitaban a un inmueble o serie de inmuebles de carácter religioso, sino a otros elementos, como estancias, ranchos y haciendas, todas ellas de carácter productivo. Sin embargo, en el presente trabajo se considera como *misión* —concepto que nace a partir de lo propuesto

A diferencia de las misiones jesuitas sudamericanas, de las que hay varias investigaciones que abordan tanto el sistema de administración misional de esta Orden como el proceso de ocupación territorial y la arquitectura sincrética,² en México son pocas las que se han dedicado a entender la arquitectura misional nortina. El grueso de la literatura se acerca sólo tangencialmente al aspecto arquitectónico de las misiones; quizá aportan únicamente datos históricos y alguna descripción hecha por los documentos de archivo, así como por notas de viajeros.³ Enfocados exclusivamente en la arquitectura, hay trabajos tanto descriptivos en cuestiones formales y estéticas⁴ como algunos

por Ettinger y comunicación personal con Ignacio del Río— a los edificios de templos que provienen de un sistema de ocupación y organización del espacio europeizada, cuyo último fin era reducir a los indígenas en poblaciones por medio de la evangelización. Se caracterizaban por ser el centro administrativo de un conjunto de poblados de menor tamaño (C. R. Ettinger, “Images of Order descriptions of domestic Architecture in Mission Era California”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2007, pp. 155-156).

² Ejemplos interesantes de este tipo de literatura son las contribuciones de F. González Mora, *Reducciones y haciendas jesuiticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII y XVIII. Arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, 2004, y J. del Rey Fajardo, “Marco conceptual para comprender el estudio de la arquitectura de las misiones jesuíticas en la América colonial”, *Apuntes*, 2007, pp. 8-33.

³ Algunos de los trabajos que se destacan en este rubro son los de P. Masten Dunne, *Early Jesuit Missions in Tarahumara*, 1948; P. M. Roca, *Spanish Jesuit Churches in Mexico's Tarahumara*, 1979, y Z. Márquez, *Misiones de Chihuahua. Siglos XVII y XVIII*, 2009. De igual manera, existen trabajos como el de Esperanza Penagos, quien en un subapartado retoma algunas características formales de las misiones, sin llegar a un análisis profundo de éstas: véase E. Penagos Belman, “Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara”, *Cuicuilco*, pp. 157-204.

⁴ Por mencionar algunos trabajos, se encuentran los de M. Díaz, *Arquitectura en el desierto: Misiones jesuitas en Baja California*, 1986; C. Bargellini, “El entablado jesuita de Santa María de Cuevas: Sobrevivencia y desarrollo de una tradición”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2007, pp. 9-30; D. J. Weber, “Artes y arquitectura, fuerza y temor: La lucha por

que aportan mayor profundidad al entendimiento de la generación de espacios y el sincretismo constructivo entre europeos e indígenas, así como algunos aspectos de la evolución de la arquitectura.⁵

Varios autores, en escritos más recientes, han desarrollado este último aspecto en un intento por comprender el porqué de las coincidencias, los cambios y las tendencias de las edificaciones misionales septentrionales,⁶ para lo cual han partido de la observación de las cuestiones formales y estéticas, así como del empleo del fenómeno centro-periferia introducido por George Kubler⁷ en su geografía artística. No obstante, no son conclu-

el espacio sagrado”, en C. Bargellini (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España, 1600-1821*, 2009, y W. G. Suárez Tena, *Manual de conservación de las misiones coloniales de Chihuahua*, 2002.

⁵ Véanse trabajos como los de C. Ettinger Mc Enulty, *Las misiones franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, 2001; M. Arroyo Rodríguez, *La arquitectura misional dominica en la Baja California*, 2004.

⁶ C. Bargellini, “Arquitectura jesuita en la Tarahumara: ¿Centro o periferia?”, en E. Corsi (coord.), *Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, 2008; J. E. Ivey, “Las misiones como patrocinadoras de la arquitectura”, en C. Bargellini (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España, 1600-1821*, op. cit., 2009.

⁷ Para Kubler la geografía artística no incumbe a cuestiones geográficas o territoriales sino “a una preocupación por la localización, además de por la cronología [...]”, en oposición a las explicaciones que filtran el arte colonial por categorías raciales. Kubler enmarcó la cuestión de la ciudad capital y la provincia en términos de centros culturales; en la época colonial y en el siglo XIX, <http://www.fonatur.gob.mx/es/terrenos/index.asp?modsec=01-TERR&desarrollo=05&sec=2> solamente serían México, La Habana, Bogotá, Quito, Lima y Río de Janeiro. <http://www.fonatur.gob.mx/es/terrenos/index.asp?modsec=01-TERR&desarrollo=05&sec=2> Identificó estas ciudades como centros porque en ellas se daba lo que llamó el tiempo rápido del cambio artístico”. El concepto de centro fue enriquecido por Castelnovo y Ginburg, en donde éste se distingue en términos de rapidez de adopción de tecnologías e innovaciones de la producción artística y

yentes: debido a que no han podido definir con claridad, en sus unidades de análisis, cuáles serían los centros y cuáles las periferias, quedan sólo como pistas para comprender la evolución de la arquitectura misional.

Por lo anteriormente expuesto, este trabajo busca entender, por medio de la lectura de los sistemas constructivos y el comportamiento estructural de los templos de misión pertenecientes al Rectorado de la Antigua Tarahumara, las diferencias y las coincidencias dentro de las edificaciones misionales: la identificación de cambios e innovaciones en ellos permite cuestionar el fenómeno centro-periferia y ayuda a aclarar cómo fueron los flujos y quiénes los actores en la transportación de ideas en su arquitectura.

Para comprender el proceso de establecimiento de las misiones jesuitas que conforman las unidades de análisis, es necesario explicar que estas construcciones fueron producto de un sistema administrativo, introducido por la Compañía de Jesús, que estaba compuesto jerárquicamente por la Provincia de México, dependiente de la Asistencia de España, dirigida por un padre provincial; ésta, a su vez, se subdividía en varias regiones, llamadas provincias, presididas por un padre rector; por ende, cada misión estaba encabezada por un rector que tenía a su cargo varias cabeceras de misión, o partidos, y sus pueblos de visita. Por lo anterior, se puede decir que el Rectorado de la Antigua Tarahumara fue una entidad administrativa que tuvo como cabecera la misión de San Miguel de las Bocas, donde residía el rector y que gobernaba las misiones de la zona limítrofe entre tepehuanes y tarahumaras⁸ (Fig. 1).

arquitectónica. Véase T. DaCosta Kaufmann, "La geografía artística en América: El legado de Kubler y sus límites", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1999, pp. 11-27.

⁸ Muchos autores la nombran también como el Rectorado de la Natividad de María o de la Baja Tarahumara. Véase S. Deeds, *Defiance and Deference in Mexico's Colonial North. Indians under Spanish Rule in Nueva Vizcaya*, 2003, p. 18.

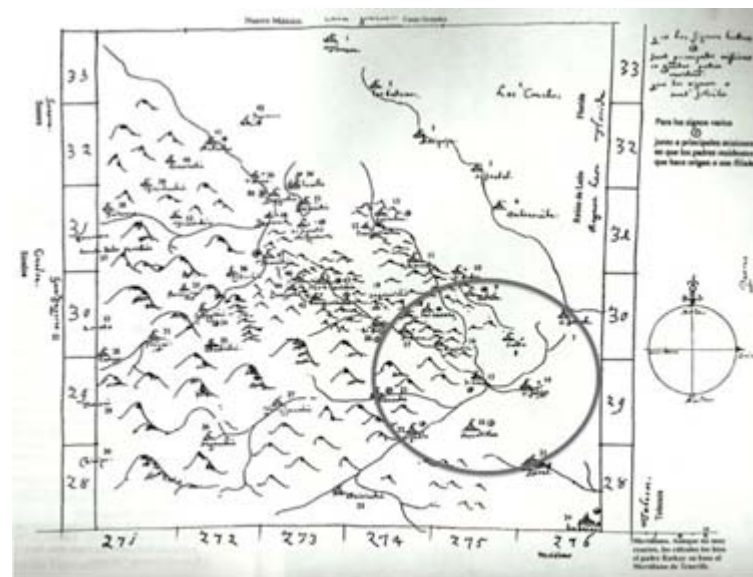


Figura 1. Plano de las misiones jesuitas en la Tarahumara, año de 1683, elaborado por José María Ratkay. En el círculo se indican las misiones del Rectorado de la Antigua Tarahumara. (Fuente: Zacarías Márquez.)

Entre los años de 1640 y 1753, periodo en que se estableció y funcionó a cargo de la Compañía de Jesús, éste se encontraba en el suroeste del actual estado de Chihuahua.⁹ Lo componían las misiones de Santa Cruz de Tarahumares, Santa María de las Cuevas, San Francisco Xavier de Satevó, San Jerónimo de Huejotitán,

⁹ En 1639 llegaron a la región tarahumara los jesuitas Gerónimo de Figueroa y Nicolás de Zepeda, quienes fundaron ese mismo año la misión de San Felipe y su visita, Santa Cruz. En algunos textos se hace referencia a Nicolás Zepeda y a José Pascual como los fundadores de éstas; sin embargo, este último pasó a San Miguel de las Bocas a aprender el dialecto tarahumara. A fines de 1753, los jesuitas cedieron al obispado de Durango veintidós misiones, entre ellas las seis del Rectorado de la Natividad de María, terminando su labor en esta área de misión. C. Cramausse (coord.), *La Sierra Tepehuana: Asentamientos y movimientos de población*, 2006, p. 209, y F. R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*, 1968, p. 469.

San Pablo de Tepehuanes, y Santa Ana y San Francisco Xavier de Chinarras; aunque esta última no perteneció a la zona geográfica, tuvo una estrecha relación constructiva con las anteriores.

Cabe mencionar que el antecedente jesuita del Rectorado antes mencionado fue el Partido de Guadiana, el cual estaba dedicado a atender a los indígenas tepehuanes del norte de Durango, y se desarrolló al tiempo que el Partido de Sinaloa; uno y otro tomaron rutas distintas, condicionadas por la Sierra Madre Occidental. Por tal motivo, algunas misiones que en cierto momento se consideraron como parte del Rectorado de la Antigua Tarahumara se dejaron fuera de este estudio, ya que se desempeñaron mayormente en atender indígenas tepehuanos. Tal es el caso de las de San Jerónimo de Huejotitán, San Miguel de las Bocas y San Pablo de Tepehuanes,¹⁰ quedando entonces como unidades de análisis San Francisco Xavier de Satevó, Santa Cruz de Tarahumares, Santa María de las Cuevas, y Santa Ana y San Francisco Javier de Chinarras (Fig. 2-5).



Figura 2. Imagen de la misión de San Francisco Xavier de Satevó. (Fuente: Archivo Ramón Holguín.)



Figura 3. Imagen de la misión de Santa Cruz de Tarahumares. (Fuente: Archivo Misiones Coloniales de Chihuahua, A. C.)



Figura 4. Imagen de la misión de Santa María de las Cuevas. (Fuente: Archivo Misiones Coloniales de Chihuahua, A. C.)

¹⁰ J. de la Cruz Pacheco Rojas (coord.), Los jesuitas en el norte de la Nueva España: Sus contribuciones a la educación y el sistema misional. *Memorias*, 2004, p. 104; P. Masten Dune, *Early Jesuit Missions in Tarahumara*, op. cit., p. 23.



Figura 5. Imagen de la misión de Santa Ana y San Francisco Javier de Chihuahua. (Fuente: Archivo Misiones Coloniales de Chihuahua, A. C.)

Una vez expuesto lo anterior, es necesario establecer el enfoque dado al fenómeno centro-periferia, ya que el estudiado anteriormente tiene una clara tendencia a formular un modelo que representa una línea directa de influencia de los centros hacia sus periferias; es decir, un punto genera un patrón arquitectónico y éste, aunque con ciertas modificaciones, lo retoman los receptores. Aunque lo aquí presentado coincide con esto último de manera parcial, dista de tal visión, en tanto considera que el centro es, sobre todo, un eje articulador que permite acceder a las relaciones establecidas entre las periferias, llamadas aquí superiores e inferiores, según el adelanto o el atraso técnico.¹¹

¹¹ Este concepto (centro) nace de la revisión de la simbología del centro en las religiones hecha por Mircea Eliade, quien explica que éste siempre ha sido aquél en el cual confluyen las tres dimensiones de la creencia religiosa: el cielo, el infierno y la tierra; por tal razón, esta posición es el medio de acceso hacia los límites. No obstante que esta conceptualización explica cosmovisiones culturales, al aplicarla a la historia de la arqui-

Se tiene, entonces, que un centro es considerado como tal cuando en una edificación se distinguen procesos de cambio e innovaciones técnicas en el comportamiento estructural y los sistemas constructivos en las unidades de análisis. Por tal motivo, es crucial el estudio de las fuentes ofrecidas por la cultura material, ya que los documentos históricos sólo ofrecen descripciones breves de la arquitectura y el alhajamiento de ésta en una fecha dada, lo cual no explica, más que parcialmente, el proceso de evolución arquitectónica.

No obstante la importancia dada a las huellas físicas en este trabajo, es necesario indagar acerca de los ideales que dieron pie a las funciones y, a su vez, a las formas de las misiones en el septentrión, dado que no es posible explicar un inmueble en sus detalles constructivos sin tomar en cuenta el motivo social para el que fue creado. Para ello, es pertinente acudir al pensamiento barroco, ya que éste fue el que rigió entre los jesuitas de la temporalidad en estudio. Dicha corriente, resultado de la búsqueda de una teología basada en los inicios del cristianismo, terminó siendo un ideal completamente distinto, con inclinaciones fuertemente sociales.¹² Como ejemplo, se puede decir que el pensamiento jesuita buscaba redimir al hombre ante Dios, pero sin necesidad de que las posesiones materiales fueran algo pecaminoso. De esta búsqueda: de ganar lo mundano para la Mayor Gloria de Dios, la arquitectura misional formaba parte importante, por lo que estos conjuntos debían ofrecer espacios que se dirigieran no sólo a la evangelización, sino también a labores que perfeccionaran al hombre mediante el trabajo, la justicia y la vida en comunidad.

tectura rompe con la visión de linealidad, puesto que un centro no es la única fuente de innovaciones. M. Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, 1955, pp. 46-48.

¹² El autor expone esta definición mediante el ejemplo de la obra de Bernini; si bien lo hace en términos artísticos, es posible extrapolarla al pensamiento, como lo desarrolla la teología jesuita. B. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, 1998, p. 76.

Conscientes de estas motivaciones, es necesario describir las formas de los templos de la evangelización tepehuana que precedieron a los del Rectorado de la Antigua Tarahumara, para establecer un modelo de comparación de funciones y formas que permita intuir algunos cambios en la estructuración de edificios, así como distinguir una edificación primitiva, o temporal, de otra que logró cierta formalidad en su construcción.¹³

La misión jesuita del septentrión novohispano se componía de los siguientes espacios: educativos: talleres y atrio; administrativo: salones de cabildo y casa del misionero; culto: iglesia, sacristía y atrio; servicios: cocina, corral, pilas, aljibes, bodega, huerta y cementerio, y, finalmente, vivienda: aposentos del misionero, dormitorio de soldado y servidumbre, refectorio y baños. En cuanto a la cuestión formal del templo, se tiene un edificio precedente con las siguientes características: contaba con una sola nave de ábside poligonal con una relación ancho-largo de la nave de 1:5, con un largo de 30 varas y un ancho promedio de 6 varas; espesores de muro que van de una vara a una vara con un codo (90 a 130 cm), con ubicación del baptisterio hacia el oriente, y una disposición de la nave de norte a sur (Fig. 6).

Al comparar este modelo con las unidades de análisis, se tiene que Santa Cruz de Tarahumares, San Francisco Xavier de Satevó y Santa Ana de Chinarras cuentan con un cambio significativo en su forma, ya que presentan una planta de cruz latina y muros

¹³ Ivey ofrece una explicación de las etapas constructivas, así como de su permanencia, a través de tres modelos de concepción del edificio. A la primera de ellas la llamó temporal: un edificio de misión, lograda con sólo los conocimientos constructivos y arquitectónicos del misionero, los cuales, por lo general, eran escasos; en la segunda etapa menciona la adecuación de inmuebles temporales o provisionales a una mayor funcionalidad y aderezamiento; finalmente, la etapa formal constituía un proyecto completo de edificación, el cual involucraba un trazo, proporción, símbolo y alhajamiento, según los órdenes arquitectónicos reinantes en la época o de los gustos propios del arquitecto o el misionero, por lo que existía la posibilidad de la utilización de los tratados de arquitectura. J. E. Ivey, op. cit., pp. 101-106.

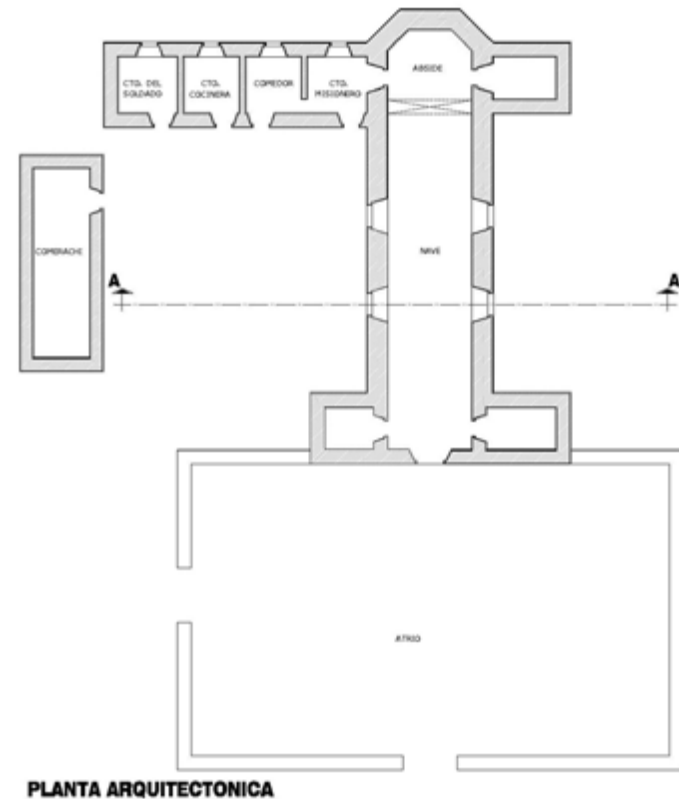


Figura 6. Planta tipo de las misiones jesuitas del septentrión novohispano, en donde se aprecian los principales espacios y la relación ancho-largo de la nave. (Elaboró: Alejandra Murillo.)

de mayor espesor y altura. En caso contrario, Santa María de las Cuevas conserva una forma similar a las misiones de Durango.

Dedicado a entrever la participación de la mano de obra indígena y los cambios existentes en los sistemas constructivos, se generó un análisis que hizo posible establecer que el antecedente de los sistemas constructivos tarahumaras fueron parte del legado de la cultura paquimé, pues aunque no hay mucha información arqueológica sobre construcciones tarahumaras, se

sabe que era común el uso de este tipo de construcción anexa a cuevas. En estas edificaciones, los principales sistemas constructivos eran: cimentaciones de mampostería de piedra irregular asentada con morteros de arcilla; muros de tapial; cubiertas de madera rolliza con entortado de arcilla de hasta dos pisos.

Gracias a estos antecedentes, se establecieron las siguientes conclusiones: a) A pesar de que la forma y los esquemas constructivos de las misiones eran de origen meramente occidental, el conocimiento indígena del entorno y de las posibilidades de los materiales ofrecidos por éste, sobre todo el uso de maderas y arcillas, permitió la concreción de proyectos edificatorios jesuitas. b) El labrado de la piedra para ornato de las misiones fue un trabajo de una etapa constructiva posterior a los primeros contactos con los tarahumares, ya que para llevar a cabo dicha tarea era necesario un entrenamiento más especializado o la intervención de otro tipo de mano de obra. c) La construcción de bóvedas y cúpulas, comunes en la arquitectura religiosa del centro del país, fue sustituida por adecuaciones de estos elementos a los materiales de la región, para lo que se implantaron: entablados, artesones y claristorios, todos acordes con las condiciones geológicas y forestales de los sitios de emplazamiento.

En lo que respecta a los cambios en los sistemas constructivos dentro de las unidades de análisis, se tiene que las misiones de Santa Cruz de Tarahumares y San Francisco presentan muros de adobe con aparejo flamenco, a diferencia de Santa María de las Cuevas y Santa Ana de Chinarras, que tienen un aparejo a tizón de muro doblado. El tipo de acomodo de adobe flamenco es el que se registra más tempranamente en la misión de San Felipe del Río Conchos, datado de 1640 a 1650 (Fig. 7). En el caso de las pilastras, su disposición es muy variada en las tres misiones, que cuentan con arcos torales: Santa Cruz emplea ladrillo con aparejo flamenco;¹⁴ San Francisco Javier de Satevó, sillares de tres palmos o cuartas (alrededor de 63 cm), y Santa Ana de Chinarras,

¹⁴ El aparejo se forma alternando hiladas de mampuestos a soga con otra de tizones.

cantería labrada de aproximadamente una vara de ancho. De las anteriores, en Santa Cruz se destaca el uso de ladrillo en época temprana, siendo este aparejo el más antiguo (1690 a 1723).

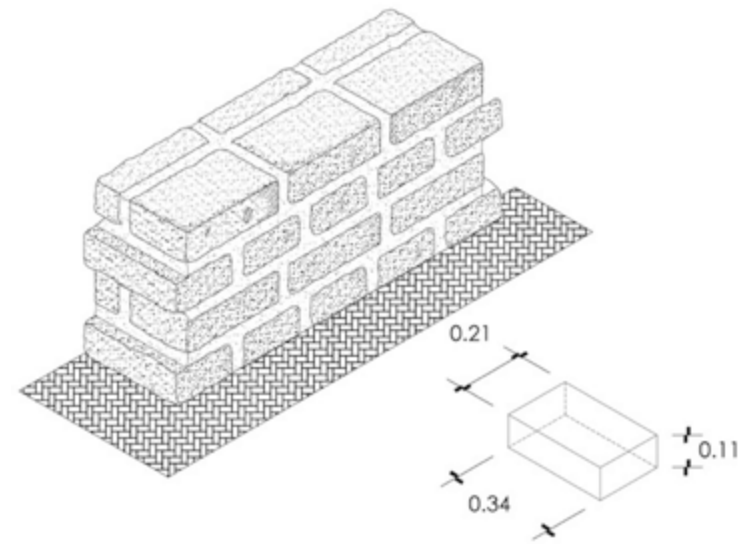


Figura 7. Tamaño de los adobes según periodo del jesuitico primario, 1639-1665. (Elaboró: Alejandra Murillo.)

En lo correspondiente a las cubiertas, son de madera en tres de los edificios: Santa Cruz de Tarahumares, Santa María de las Cuevas y San Francisco Xavier de Satevó. La primera es la que mayores cambios presenta, con la incursión de jabalcones que simulan una bóveda deprimida (Fig. 8), seguida por la de Santa María de las Cuevas, que a través de listones y canales forma un entablado superior decorado sin contar con algún apoyo extra en el empotramiento de las vigas en el muro. Finalmente, San Francisco Xavier presenta un envigado más común, sustentado por modillones en el empotramiento del muro. De manera ex-

traordinaria, Santa Ana de Chinarras cuenta con una bóveda de cañón corrido realizada en ladrillo con aparejo a soga, que data de 1725 a 1765. Con esto se concluye que es Santa Cruz de Tarahumares la que provee cambios importantes en todos sus sistemas constructivos, si bien no tan destacados como Santa Ana de Chinarras, sí más tempranos que en ésta, los cuales se vieron reflejados como antecedentes de las demás misiones. Asimismo, se puede decir que existen tres etapas importantes en la evolución del uso de la mampostería en muros. La primera de ellas es de mampostería de piedra irregular asentada con mortero de arcilla o cal, para luego dar paso a la mampostería de adobe con aparejo flamenco y, finalmente, el uso de mampostería de ladrillo en apoyos aislados (Fig. 9).



Figura 8. Imagen de una sección original de la bóveda deprimida de Santa Cruz de Tarahumares. (Fuente: Archivo Ramón Holguín.)



Figura 9. Disparo que muestra la fábrica de la pilastra del crucero de Santa Cruz de Tarahumares. Interesa ver la inserción de la mampostería de ladrillo en la de adobe. (Fuente: Archivo Ramón Holguín.)

En cuanto al funcionamiento estructural, como no fue posible realizar pruebas de los materiales de los edificios que dieran sus capacidades mecánicas, se tomaron como referencia las ofreci-

das en bibliografía especializada sobre materiales antiguos. Con ello se obtuvo que el comportamiento estructural fue diverso: Santa Ana de Chinarras presentó mayor esfuerzo en los muros, debido al empuje de la bóveda; le siguió Santa Cruz, con el uso de jabalcones, cuyos esfuerzos hacia los muros se vieron disminuidos por el peso del terrado, y, finalmente, San Francisco Xavier de Satevó y Santa María de las Cuevas tuvieron un comportamiento similar en muros, excepto por el empuje de los arcos torales hacia los muros del transepto, en el caso del primero, y, en el del segundo, por el peso del entablado, de mayor dimensión, razón por la que se agregaron contrafuertes a sus muros, probablemente por la excentricidad generada con el peso del entablado.

Mediante este análisis se concluye que los cambios más significativos los tuvieron Santa Ana de Chinarras y Santa Cruz de Tarahumares, aunque, por la temporalidad de su sistema de cubiertas, la segunda es la que dio pie a que los constructores entendieran el comportamiento de los muros de adobe bajo cargas de empuje de bóvedas.

Con base en todos los estudios anteriores, y en el concepto manejado de centro-periferia, se puede establecer una propuesta de la evolución de la arquitectura de este conjunto de misiones. Para comenzar, se parte de que tres de ellas se encontraban en una etapa constructiva de tipo formal: Santa Ana de Chinarras, San Francisco Xavier de Satevó y Santa Cruz de Tarahumares; destaca la última por razón de que no sólo cumplía las funciones de la misión, sino tenía una vocación mayor, educativa, dentro del Rectorado. Por otra parte, Santa María de las Cuevas quedó en un proceso de arquitectura permanente, con sólo algunas adecuaciones para darle mayor presencia y adorno.

De las unidades de análisis, Santa Cruz es la que tiene más ejemplos de transformaciones y adaptaciones; se puede decir que si bien no representa la máxima expresión tecnológica, en ella se experimentaron los usos de nuevos materiales y la adhe-

sión de elementos estructurales innovadores que superaban a las construcciones antecedentes.

Por lo anterior, se establece que Santa Cruz funge como el centro articulador, en donde la periferia inferior es Santa María de Cuevas, con una técnica que conservaba las características de las misiones de Durango y, por ende, se apegaba más a las funciones básicas, esto es, como misión. En la periferia superior se encuentra Santa Ana de Chinarras, con un uso de materiales y sistemas constructivos que permiten un refinamiento en el comportamiento estructural, ya que su uso de ladrillo en bóvedas y la ausencia de contrafuertes para el soporte de empujes hace de ella una misión con un grado de complejidad que no se alcanzó en todo el Rectorado. Finalmente, San Francisco Xavier de Satevó se presenta como una expresión similar a la de Santa Cruz, en la que, dado que se ubica en una región que proporcionaba incentivos naturales distintos de los de Santa Cruz, sólo varía el uso de materiales.

Así pues, queda demostrado cómo se puede dar un nuevo cuestionamiento al fenómeno centro-periferia, en donde se obtiene que la transportación de ideas en la zona fue a partir de las misiones del Partido de Guadiana, para ser transformadas, con base en la experimentación, con los incentivos naturales y las capacidades de mano de obra tarahumar en Santa Cruz, apoyada en mano de obra extranjera. Se puede decir que fue a partir de esta misión de donde se extendieron hacia otras misiones del Rectorado los conocimientos externos a los indígenas evangelizados, ajustando y adaptando los materiales pero ya sin la necesidad de participación forzosa de mano de obra no tarahumar.

Bibliografía

Almada, Francisco R.

1968 *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*,

Chihuahua, UACH-Departamento de Investigaciones Históricas-
Sección de Historia.

Arroyo Rodríguez, Mara

2004 *La arquitectura misional dominica en la Baja California*, tesis para obtener el grado de maestra en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH-FA.

Bargellini, Clara

2008 “Arquitectura jesuita en la Tarahumara: ¿Centro o periferia?”, en Elisabetta Corsi (coord.), *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, pp. 143-156.

2007 “El entablado jesuita de Santa María de Cuevas: Sobrevivencia y desarrollo de una tradición”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXIX, núm. 91, otoño, México, UNAM-IE, pp. 9-30.

Cramaussel, Chantal y Sara Ortelli (coords.)

2006 *La Sierra Tepehuana: Asentamientos y movimientos de población*, Zamora, COLMICH-UJED.

DaCosta Kaufmann, Thomas

1999 “La geografía artística en América: El legado de Kubler y sus límites”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXI, núm. 74-75, primavera-otoño, México, UNAM-IE, pp. 11-27.

Deeds, Susan M.

2003 *Defiance and Deference in Mexico's Colonial North. Indians under Spanish Rule in Nueva Vizcaya*, Austin, University of Texas Press.

Díaz, Marco

1986 *Arquitectura en el desierto: Misiones jesuitas en Baja California*, México, UNAM-IE.

Echeverría, Bolívar

1998 *La modernidad de lo barroco*, México, Ediciones Era.

Eliade, Mircea

1955 *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, Madrid, Taurus.

Ettinger Mc Enulty, Catherine Rose

2001 *Las misiones franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, tesis para obtener el grado de doctor en Arquitectura, México, UNAM-FA.

2007 “Images of Order descriptions of domestic Architecture in Mission Era California”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXIX, núm. 91, otoño, México, UNAM-IE, pp. 155-182.

Fuentes Farías, Francisco Javier

2002 *El Colegio de la Compañía de Jesús de Valladolid, 1578-1773. Diseño ambiental e instalaciones*, Morelia, tesis para obtener el grado de maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, UMSNH-FA.

González Mora, Felipe

2004 *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII y XVIII. Arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Ivey, James E.

2009 “Las misiones como patrocinadoras de la arquitectura”, en

Clara Bargellini (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España, 1600-1821*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, pp. 103-132.

Márquez, Zacarías
2009 *Misiones de Chihuahua. Siglos XVII y XVIII*, México, CONACULTA.

Masten Dunne, Peter
1948 *Early Jesuit Missions in Tarahumara*, Berkeley, University of California Press.

Pacheco Rojas, José de la Cruz (coord.)
2004 *Los jesuitas en el norte de la Nueva España: Sus contribuciones a la educación y el sistema misional. Memorias*, Durango, UJED-IIH.

Penagos Belman, Esperanza
2004 “Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara”, *Cuicuilco*, año/vol. 11, núm. 32, septiembre-diciembre, pp. 157-204.

Rey Fajardo, José del
2007 “Marco conceptual para comprender el estudio de la arquitectura de las misiones jesuíticas en la América colonial”, *Apuntes*, vol. 20, núm. 1, enero-junio, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 8-33.

Roca, Paul M.
1979 *Spanish Jesuit Churches in Mexico's Tarahumara*, Tucson, University of Arizona Press.

Suárez Tena, Wendy Gabriela
2002 *Manual de conservación de las misiones coloniales de Chihuahua*, Chihuahua, INAH-Ichicult-Misiones Coloniales de Chihuahua, A. C.-Talleres Gráficos del Estado de Chihuahua.

Weber, David J.
2009 “Artes y arquitectura, fuerza y temor: La lucha por el espacio sagrado”, en Clara Bargellini (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España, 1600-1821*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, pp. 192- 210